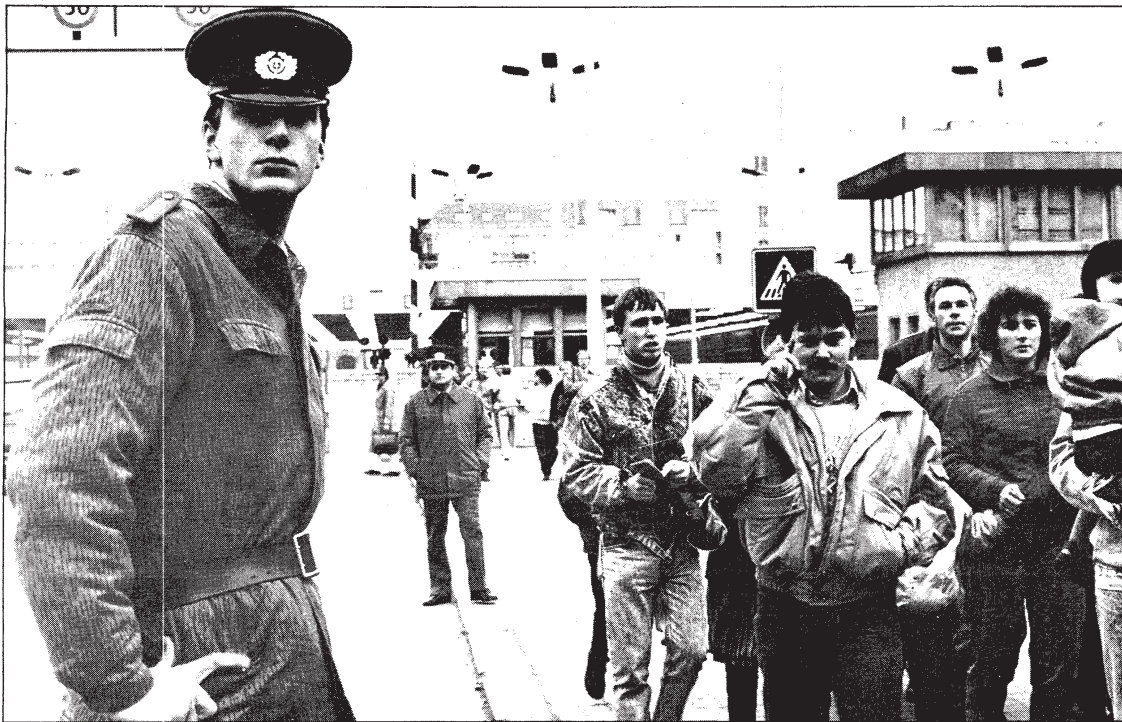


HACIA UNA NUEVA EUROPA



Dos policías alemanes orientales observan el regreso de un grupo de jóvenes de la RDA a Berlín Este.

DIANA DOMKE

De vuelta a casa

Los berlineses del Este regresan con normalidad tras un inesperado fin de semana de libertad en Occidente

MARUJA TORRES, Berlín Este
ENVIADA ESPECIAL

Una tranquila ciudad de Alemania podría ser Berlín Este en un lunes no cualquiera, el primer lunes desde que cayó el muro. En los

ojos de todos había la bruma de este principio de invierno, pero estaban también las imágenes recién adquiridas en el Oeste, junto con cuantos bienes de consumo pudieron alcanzar. Y aunque las oficinas, los comer-

cios y los establecimientos del Este no estaban tan a tope como antes de los últimos acontecimientos, no puede decirse que fuera una ciudad desierta. Más bulliciosa estaba, según se cuenta. Y más esperanzada.

Hacia ayer un frío peleon, y en los puntos del muro recién abiertos —Potsdames Platz, Bernauer Strasse— no se registraban atascos como los del fin de semana. La gente ertraba y salía como quien ya ha establecido una rutina. Una dependienta del Central Markt de Alexander Platz había conseguido cambiar su turno con una compañera y se dirigía hacia el Oeste para comprarse ropa interior fina. "Precisamente trabajo en la sección de medias", declaró a este periódico, "y no son muy malas, pero sí monótonas. Tengo ganas de algo más lujoso, que es lo que le gusta a mi novio". La chica, Gretchen, trotó alegremente hacia el puesto fronterizo en donde los otrora temidos *vopos* atemorizaban a quienes trataban de huir. Ahora la dejaron pasar entre bromas. Se nota que hasta ellos están relajados con las nuevas medidas. A nadie —o a pocos— le gusta hacer de mamporrero.

Las medias que venden en Berlín Este no son ciertamente una maravilla, pero comparada con Varsovia, por ejemplo, esta ciudad es una mezcla de la Quinta Avenida y Disneylandia. Hay animación en las calles y no tan pocos escaparates como la imaginaria occidental gusta de presentar. Tampoco es como para

echar las campanas al vuelo, pero si unos guantes cuestan el equivalente a 80 pesetas, no se puede pedir mucho más. El salario medio de un berlinés del Este es de 7.000 a 8.000 pesetas mensuales, pero el alquiler de una vivienda viene a salir por 300 pesetas.

De no ser por las consabidas bolsas de plástico que acarrean con regalos y compras, y por las radiantes sonrisas, nadie diría que estos ciudadanos acaban, como quien dice, de derribar el muro. Ayer se detenían a comer salchichas de pie en cualquier quiosco. Así, con una limonada en una mano y una *bockwurst* en la otra, la gente de esta ciudad se ha enfrentado a su lunes con la tranquilidad de quien inicia una nueva vida.

No parece que a los berlineses del Este les interese —al menos no a todos— irse a vivir al otro lado dejando media vida atrás. Pero ya se están habituando a pasar al Oeste como Pedro por su casa y a considerar la otra parte de la ciudad un poco como el barrio *selecto* al que de cuando en cuando pueden acercarse para echar una canita al aire.

En un teatro de la Bertolt Brecht Platz está anunciada la exposición conmemorativa del 40º aniversario de la fundación

de Alemania del Este, o sea, de la instauración del régimen. Y nada resulta tan significativo como ver a los berlineses dirigirse a su casa, a su trabajo —al que llegan tarde— o al *metro* portando una cámara fotográfica, un aparato de alta fidelidad o un video recién adquiridos en el Oeste sin apenas conceder una mirada a los carteles de propaganda.

'Paga' de 100 marcos

El sábado por la noche habían pasado a Berlín Oeste alrededor de un millón de berlineses del Este, y al Ayuntamiento se le acabó el dinero tras distribuir alrededor de 100 millones de marcos —unos 6.500 millones de pesetas— entre los regocijados visitantes. Por suerte, los bancos privados y las grandes compañías comerciales —transportes, seguros, supermercados, etcétera— estuvieron al quite y pudieron prestarle a la municipalidad lo que necesitaba para seguir con su tan benéfica tarea.

No tan benéfica, porque ese dinero en general ha acabado en las arcas de los avispados tenderos berlineses, que casi en su totalidad mantuvieron abiertos los comercios todo el sábado y todo el domingo hasta bien entrada la

noche. "Si entramos en cálculos", comentaba un berlinés del Oeste, "el Estado sólo pagará menos de la mitad de esos 100 marcos, porque el resto lo recaudará en impuestos por los comerciantes". Los 100 marcos por cabeza los entrega el Gobierno a todo alemán del Este que llegue al Oeste por primera vez, previa presentación del pasaporte, en un banco cualquiera. Se le entrega un impreso que deben presentar en caja como requisito indispensable a la entrega de los 100 marcos, entrega que queda registrada en el pasaporte para impedir que se produzcan repeticiones.

El hecho de que todo ciudadano del Este alemán tenga derecho a recibir esa cantidad explica que cada familia haya desempolvado al más remoto de sus parientes, incluso a aquellos con los que llevaban 20 años sin hablarse, y también que las calles occidentales estén llenas de chavalerías de dos meses, que también cuentan a la hora de recoger la *paga*. Mientras, Berlín Oeste va adquiriendo un aire de zoco, con bancos de todo tipo que se apresuran a captar a una clientela ávida de cambiar sus ahorros en moneda débil por la sólida divisa del Oeste. Diez marcos del Este por un *deutsch mark*.

Thatcher pide cautela ante los cambios en el Este

RICARDO M. DE RITUERTO
Londres

Margaret Thatcher ha pedido cautela política ante los acontecimientos de la Europa del Este, que ve como un argumento más a favor de su defensa de una Comunidad Europea no regimentada y una OTAN fuerte y unida. La primera ministra británica cree que en estos momentos los *doce* no deben "obsesionarse con detalles de los asuntos internos de la Comunidad" y que la Alianza Atlántica ha de seguir siendo el garante de la paz en el continente. Los llamamientos a favor de la audacia ante la nueva situación han sido rechazados por el Gobierno británico, uno de los cuatro que tienen voz y voto sobre el futuro de Alemania.

Thatcher manifestó su punto de vista sobre lo que estaba ocurriendo en Alemania ya el viernes, y anoche ofreció la versión elaborada de su pensamiento en el tradicional discurso del Guildhall, dedicado esencialmente a la política exterior.

'Halcón' y europea reticente

Thatcher hizo de la ocasión una percha en la que mostrar su archirepetida postura de *halcón* en lo defensivo y *européa reticente* en lo comunitario. "Es irónico que, cuando Europa del Este se mueve hacia una mayor democracia, haya algunos en la Comunidad que quieran quitar las políticas económicas y monetarias de nuestros Parlamentos para entregárselas a un organismo que no es democráticamente responsable", dijo la primera ministra en una nueva andanada contra los proyectos de Jacques Delors. Los *doce*, agregó Thatcher, tienen una especial responsabilidad en conseguir una pausada evolución en los asuntos de la Europa del Este y por ello "no debemos permitirnos el obsesionarnos con detalles de asuntos internos de la CE como si nada estuviera pasando en otras partes. No debemos tener una visión estrecha".

La primera ministra señaló que los comunitarios "debemos seguir mirando hacia afuera, dispuestos a ayudar, y considerar estos cambios como parte de un cambio más amplio en la historia" debido en buena parte "a la OTAN y a la fuerza y firmeza que ha mostrado".

Thatcher dijo que el mensaje de lo que está ocurriendo en el Este "es claro: cuando la gente es libre para elegir, elige la libertad" e hizo un llamamiento para ayudar a los esfuerzos de quienes en los países comunistas luchan por lograrla. No habló de la reunificación germana y estableció que "el objetivo en la Alemania del Este debe ser una democracia auténtica".

Muy pronto va a enter